

Fecha 05.03.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



El procurador y los jóvenes

La discusión sobre el papel de los medios ante a la violencia del *narco* ocupó casi todo el espacio en la atención recibida por el discurso del procurador Medina Mora sobre la materia.

Pero hay otra parte de las palabras del procurador, apenas destacadas por la prensa, que apuntan a un fenómeno en el fondo más preocupante que el de los periodistas y la violencia.

Me refiero a los pasajes dedicados a la velocidad con que crece el consumo de drogas en el país y "a la degradación que causa el *narcomenudeo*" en las zonas urbanas que se apropia.

Me refiero también, sobre todo, a lo que el procurador llama "la subcultura del narcotráfico, que mina la moral de nuestros jóvenes y pone en peligro su desarrollo".

Los ejemplos dados por el procurador son elocuentes.

Una encuesta de hace dos años del Instituto de la Juventud de Culiacán, Sinaloa, reveló que en aquel momento, dice el procurador, "la aspiración de muchos jóvenes, quizá la mayoría, era tener joyas, ropa de marca, una camioneta nueva y armas, como los *narcos*, antes que prepararse, sobresalir por su conocimiento y esfuerzo, tener un empleo productivo o formar una familia". Lo mismo revelaba una encuesta similar de fines de 2008 en Tamaulipas.

El otro ejemplo se refiere a la investigación publicada por el CIDE sobre la imbricación del *narco* y la vida diaria en un pequeño pueblo sonorense: *Conversaciones del desierto: Cultura, moral y tráfico de drogas*, de una joven antropóloga, Natalia Mendoza Rockwell, citada en esta columna la semana pasada (24/02/09) y de la que la revista *Nexos* publicará una crónica ensayo sobre el tema en su próxima edición de abril.

"Muchas personas, sobre todo jóvenes", dice Natalia Mendoza, "no sólo aceptan el *narco* como un mal necesario, sino que se sienten de cierta forma atraídas y convocadas por la *narco*cultura, escuchan y cantan con entusiasmo los *narcocorridos*, se enamoran de los narcotraficantes y se emocionan imaginándose como poderosos contrabandistas".

Este es el frente de guerra contra el *narco* no atendido en los medios ni en las escuelas ni en las familias ni en las instancias de autoridad moral, social o religiosa: el frente de los valores de los jóvenes, el imaginario de aspiraciones creado por la subcultura del *narco* en muchachos que no sólo no temen el contagio de ese mundo, sino que sueñan con ser parte de él.

Eso sí me para los pelos de punta: que el mundo deseado por muchos de nuestros jóvenes sea ése al que le hemos declarado la guerra. ■ M

acamin@milenio.com

